

## **Domingo XVI del Tiempo Ordinario (19-07-26)**

Homilía del Cardenal Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

En el Evangelio de Mateo (13, 24-43) hay una sección especial para explicarnos lo importante que es que Jesús nos hable en parábolas. Y vemos que en estas parábolas siempre hay una referencia al Reino de Dios, que es lo que Jesús vino a testimoniar. ¿Qué significa el Reino de Dios? Que Dios - quiérase o no - siempre reina, siempre actúa en favor del ser humano. La palabra "reino", que se dice basileia (βασιλεία), es también una “**dinámica**”; no es un reino que está establecido como una “organización”, sino que es una dinámica, la **dinámica del Reino en nuestra historia**.

Por eso dice que, cuando Jesús cura a un enfermo, ha llegado el Reino de los Cielos, porque la dinámica de Dios es favorecer la curación de las personas, el bienestar de las personas en todo su ser, no solamente en su alma, en todo su ser. Y, por eso, para explicar que Jesús ha venido a anunciar el Reino para que se viva en la tierra, cuando nosotros rezamos el Padre Nuestro decimos: "Hágase tu voluntad, así en el cielo como en la tierra", decimos, no solamente en el cielo. Por eso pedimos el “pan de cada día”. Es una manera de decir que el pan que llega sea el signo del Reino, en el que todos comemos, tenemos alimentación, vivimos y lo hacemos y crecemos juntos.

Por eso, es sumamente importante que Jesús hable en parábolas, porque nos permite también que reflexionemos, a través de estos pequeños cuentos, que son anécdotas humanas que han pasado, que Él recoge y nos hace pensar en hechos de la vida que también nosotros vivimos. Y uno de los problemas más grandes que tiene nuestra fe es que,

a veces, creemos que simplemente se trata de creer en el sentido de hacer ciertas prácticas de piedad y no reflexionar ni usar la cabeza, no pensar en las cosas. Y uno necesita, como creyente, **discernir**.

Eso insistía mucho el Papa Francisco y, sobre todo, ahora el Papa León XIV: para que seamos realmente humanos, tenemos que ser conscientes de las cosas, estudiarlas, percibir las y tratar de ver por dónde está presente Dios, para actuar según su inspiración. Y esto es más importante aún en tiempos en donde hay personas que quieren que todos pensemos igual, que todos seamos como un ejército en donde nos mandan y todos obedecemos.

Dios no impone las cosas. **Dios suscita la fe** para que libremente vayamos comprendiendo cómo es la fe, cómo es la vida, cómo son las situaciones, como esta presente Dios y cómo es mi respuesta adecuada. Si todo estuviera parametrado y claro, entonces, no existiría Dios, porque **Dios es un misterio**. Si Dios es un misterio de amor, hay que rastrearlo todo el tiempo, a pesar de las dificultades que suframos.

"¿Dónde estás, Señor, ¿en este momento?", nos preguntamos. "¿Por qué, en esta situación que vivo, tengo dudas? ¿Porque no te veo?, veo que las situaciones no están saliendo bien. ¿Dónde estás, Señor?", pensamos. Y allí, en ese diálogo, en la oración, empezamos a atender las respuestas que podríamos hacer. A veces, nos hacemos ideas, pero también leemos el Evangelio y el Señor nos dice: "por aquí".

Tenemos que aprender a vivir una **fe dinámica**, que reflexiona y que permite que cada uno de nosotros se exprese y crezca, y crezcamos como comunidad. No una fe - como muchas veces también hemos enseñado nosotros - de repeticiones, en donde todo está claro y es cuestión de

simplemente repetir como paporreta, como si fuéramos loros o papagayos.

¿Y por qué es esto tan importante? Estas cosas de las cuales nos está hablando Jesús acá, y las situaciones que pinta, tienen que ver con la malignidad que Él encontró en Israel. Y, por eso, a la vez que pueden todos estos textos aplicarse a épocas distintas —y por eso la Iglesia ha pasado por muchas épocas y ha releído estos textos para aprender de la Palabra eterna que nos dice el Señor—, simultáneamente, tiene que aplicarla creativamente en cada situación, porque todas las situaciones no son iguales.

Y cuando nos habla de este “maligno” que está metido en algunas personas que nos hacen malignidades, nos está hablando de un mundo como Él vivió, en donde había demasiada malignidad.

Habien en ese tiempo listas de cosas que esos “malignos” habian inventado para criticar a Jesús cada vez que hacia un milagro o decia algo verdadero que les molestaba: “¡Ah! Hace el milagro por el poder del demonio”. Todo estaba parametrado ya. Si alguien hacía algo especial, tenía el “demonio”. Ya estaban las reglas establecidas. ¿Por qué? Porque el Templo de Jerusalén, con sus sacerdotes, se había corrompido de tal manera que era cómplice del Imperio romano, que tenía todas las ideas “claras” y que imponía las cosas, con prejuicios e insultos mentirosos.

Y es muy distinta la vida de la verdadera fe que tenemos, porque creemos en un Dios que no nos impone, un Dios que *nos propone y suscita nuestra madurez*, nuestro crecimiento.

Y, por eso, podemos ver que, en las épocas imperiales, en donde hay imperios o hay pretensión de hacer imperios, empieza la moda de que “yo mando y todo el mundo obedece”. Y empieza lo que llamamos también “las dictaduras”. Y todos nos volvemos “dictadores”: “¡Cállate la

boca! ¡Así no es! ¡Tú tienes que obedecer!", se piensa. Todo es mandatos y mandatos. Y se destruyen personas, se caen las congregaciones, se pierde la relación de la comunidad cristiana, porque todo es un mandato sin saber uno por qué. Y eso es lo que pasa con este hombre malicioso que había quiere destruir el trigo del hombre trabajador que habia sembrado su semilla de trigo en tierra buena. Viene en secreto y le hace caos, le malogra la siembra. Es una persona terrible.

Hermanos y hermanas, el día de hoy, en este mundo ¿no está creciendo la malignidad? ¿No tenemos personas que se han organizado para matar a nuestros choferes, reclamándoles pagar cupos y si no los asesinan? No hay personas que quieren podernos tener a todos sujetos? ¿No tenemos leyes que favorecen a los delincuentes y, cuando cometen una delincuencia, el fiscal tiene que llamarlo por teléfono para decirle: "¿Va a usted a estar en su casa? ¿Vamos a ir a visitarlo"? Pues ya se escapó y se fue a cualquier parte?.

Tenemos personas malignas que se están organizando en contra de la mayoría del pueblo pobre y sencillo. Y eso no lo podemos permitir. Pero hay que saber actuar, porque tampoco es cuestión de agarrar y matarlos nosotros a ellos. Esa no es una respuesta ni humana ni cristiana porque la violencia no resuelve nada. Pero sí se resuelve con **sabiduría**.

Como dice este señor bueno de la parábola: "Dejen que crezcan juntas; ya vendrá la cosecha. Y ahí sí separamos el trigo de la cizaña". Esta actitud sabia que nos enseña el Señor es porque, queriéndonos a todos, Él nos dio una inteligencia que es más grande que el cálculo.

Vamos a diferenciar: cuando ustedes calculan, ¿usan la inteligencia o no? Sí, ¿no es cierto? Pero, cuando ustedes

se enamoran, ¿qué es primero: la inteligencia o la sensación intuitiva de que esa persona es para mí? No hay mucho razonamiento, ¿no es cierto?, pero hay **intuición**. Nos “olemos” las cosas buenas, los amores. También nos “olemos” cuando estamos en peligro: “¡Uy, cuidado! Acá hay algo raro”. Porque Dios hizo una inteligencia superior que se llama intuición, que se llama sabiduría. Y un gran pensador católico, científico, Blas Pascal, le llamó **espíritu de fineza**.

La fineza penetra todo, ausculta las cosas y ve lejos. No se deja amilanar por la adversidad y trata de auscultar lo mejor posible las cosas. Y, con esa intuición, ya hace un razonamiento adecuado, donde después puede calcular pero no antes. El que se cree inteligente y es maligno calcula todo hasta el último detalle, pero no tiene intuición, tiene solo interés; organiza las cosas de tal manera que tiene todo controlado, y después se arruina; porque la vida no está hecha por cálculo, sino por **amor**, porque la **creó Dios así**. Y todo lo que es verdadero amor nos lleva a la solución de los problemas profundamente. Y, para eso, tenemos que aprender a ser profundos y no superficiales.

El mundo actual nos quiere distraer, diciéndonos, que vivamos en la superficialidad bajo la lógica: “Calculas y ganas plata”. Yo les he dicho la vez pasada: ¿por qué Jesús no dice: “No pueden amar a Dios y al diablo”? Él, en cambio, dice: **“No pueden amar a Dios y al dinero”**. ¡Qué curioso! Porque hubiera podido decir que son incompatibles el diablo con Dios. Pero, no hay cosa más diabólica que estar persiguiendo el dinero, porque vemos que “crece” y destruimos, entonces, nuestra relación con Dios y con los demás. Nos deshumanizamos.

Es más, existen hoy día personas que quieren identificar a Dios con el dinero y, en función de los intereses del dinero, usar a Dios. Por eso vemos que han pasado las elecciones hace un tiempo y todos salen con retratos con algún signo

de Dios. Eso no puede ser. No se puede usar para fines que son de mezquinos a Dios. Los fines de Dios son para la vida de la gente, no para los intereses propios.

Y, por esa razón, este ***tiempo imperial*** que estamos viviendo se parece mucho al que vivió Jesús, durante un imperio que corrompió al Templo e hizo la mixtura entre Dios y el dinero, y convirtió al Templo en una cueva de bandidos. Y algunos quisieran, quizás, que se convirtiera el catolicismo, la fe católica, en una cueva de bandidos. Y algunos lo han intentado y, en parte, lo han logrado, porque hicieron comunidades dedicadas a eso. Si no, no hubiera pasado todo lo que hemos visto: la tragedia del Sodalicio y otras cosas más que están pasando en la Iglesia, en donde nos acostumbramos y no nos damos cuenta de que estamos siendo engañados.

No solamente en el catolicismo; también ocurre con los hermanos evangélicos y de otras profesiones religiosas, en donde la plata corre y corroe, y estamos fijados más en la plata que en el Señor. Tenemos que hacer una corrección de nuestra Iglesia, y la Iglesia, por eso, está en reforma; porque tiene que residir en la fe de nuestro pueblo, que aprende a quererse, apreciarse, ayudarse y a compartir el dinero como quiere Dios, y no a acumularlo para enriquecerse y dominar a las personas.

Hace unos días hemos tenido una misa aquí con unos hermanos alemanes de Friburgo, que han creado, hace cuarenta años, una cosa que se llama la Partnerschaft. “Partner” significa “tú y yo”, y “schaft” significa “hermanos”; es decir: hermanarnos entre tú y yo. Y ellos han hecho, durante estos cuarenta años un hermanamiento con el Peru, y han realizado una serie de colectas que las han empleado para poder ayudar a cantidad de gente pobre en todo nuestro país. Y ahora están reunidos aquí en Lima, ha venido el arzobispo de Friburgo junto con sus ayudantes, y

se han reunido todos los que han sido beneficiados. Están ahora conversando sobre cómo vamos a seguir porque tenemos que aprender a ser nosotros también, como Iglesia, una Iglesia que comparta; como lo han sido ustedes muy bien durante la pandemia, por ejemplo, donde hemos ayudado a las ollas comunes, donde nuestra Cáritas resucitó. ¡Y hay que seguir!

Hoy día, sobre todo, hermanos y hermanas, necesitamos percibir cómo Dios, desde las cosas pequeñas y desde su intuición, nos va inspirando para resolver los grandes problemas que tenemos y que tendremos que solucionar en el próximo tiempo, porque estamos todavía en un tiempo terrible, en donde la violencia de personas movidas por la malignidad continúa viviendo en nuestro país. Tenemos que ayudar a la conversión de todos y, para eso, el Señor nos llama a tener la misma inteligencia sabia de aquel sembrador que, finalmente, recuperó su trigo.

Y, por eso, las otras dos parabolitas pequeñas son lindas, porque Dios habla desde lo pequeño; tiene predilección por la identificación de lo pequeño y, desde lo pequeño, ir creciendo. Se parece el Reino de Dios - o sea, Dios mismo y su fuerza - a un árbol que fue creciendo y después vinieron las aves del cielo, hicieron sus nidos sobre él y vivieron muy felices. Debemos ser ese árbol que va creciendo, acogiendo a todos y convirtiendo a todos para que todos seamos felices.

Y la última, que es muy linda, porque la compara con la **levadura**. “Una mujer la amasa con tres medidas de harina hasta que todo fermenta. Jesús dijo todo esto a la gente en parábolas y, sin parábolas, no les decía nada”. Esta parábola es linda porque se parece a una mujer, justamente, que está haciendo un pastelito, que tiene la harina y, si no le pone la levadura, pues sale un pastel achatado. Para que sirva para todos, se necesita que **crezca**.

El Reino de Dios, hermanos y hermanas, está creciendo en medio de nosotros.

Ese es el mayor y más bello anuncio, el más grande anuncio que se nos está haciendo de Dios y que hoy día el Papa León XIV lo ha dicho a nivel mundial: el Reino de Dios está creciendo en el mundo hoy, aunque no lo notemos, porque hay mucha maldad, especialmente en las infusaticias y guerras.

¿Cómo vamos a hacer para que esa maldad desaparezca? Hagamos un esfuerzo para que crezca el Reino de Dios y ahogue la maldad. Solita la va ahogando, conforme desarrollemos relaciones positivas, comprensivas, tomemos iniciativas de solidaridad permanente, como lo han tomado nuestros hermanos alemanes de Friburgo. Y, haciendo eso, podemos ahogar el mal que es tan fuerte en este momento en el mundo, en donde muchos quisieran que nosotros fuéramos simplemente una especie de hormiguitas que hacemos lo que nos mandan.

Que Dios los bendiga y las bendiga a todos, y nos dé la capacidad de intuir con profundidad, especialmente, con ese sexto sentido que tienen las mujeres. Por eso es que el Señor ha hablado de la mujer que pone la levadura: tiene sexto sentido, ve lejos. También lo tenemos los varones, no se preocupen. Todo ser humano lo tiene, pero hay que desarrollarlo, porque, quizás, los varones, como somos un poco machistas, entonces cremos que somos los “inteligentes” y, en realidad, lo único que hacemos es calcular.

Les digo esto porque estamos en la época de la inteligencia artificial y, sobre eso, ha escrito el Papa esa encíclica que todos tenemos que leer: Magnifica Humanitas. Y la inteligencia artificial no puede ser más grande que el ser humano, porque el ser humano no tiene “inteligencias

artificiales”; tiene **inteligencia intuitiva**, tiene **consciencia** y tiene **amor**. La inteligencia artificial solo calcula, no ama.

Y, por eso, no podemos creer así nomás en las cosas que dice la inteligencia artificial. Ya hemos encontrado casos, en este momento, en donde algunos jóvenes, porque no tienen papá y mamá, han estado viendo la inteligencia artificial y le dicen:

-¿Sabes qué? Tengo ganas de suicidarme.

-Ah, el suicidio. Te lo defino. El suicidio es esto. ¿Cómo vas a hacer para suicidarte? Puedes emplear veneno...

Y el chiquito empieza a guiarse por esa “inteligencia” y, finalmente, termina suicidándose y se mata. Una inteligencia verdadera, humana, no genera eso eso. Tenemos que controlarla. Si no la controlamos, nos va a matar a nosotros.

Hermanos y hermanas, juntos, con la intuición del Señor y su amor profundo, podamos ayudarnos mutuamente para que nuestra Iglesia sea un signo verdadero del Reino de Dios en la tierra, y vivamos en paz y felices, sin que nadie nos imponga nada, sino que todos vayamos descubriendo y creciendo por la inspiración del Señor, y del amor que nos da.

Amén.